

Vega Martínez, Mercedes; Bertotti, María Carla (marzo 2005). *Una aproximación a los procesos del trabajo cartonero : Cómo "hacer y ser" en la vereda...* En: Encrucijadas, no. 30. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositorioubu.sisbi.uba.ar>

Una aproximación a los procesos del trabajo cartonero

Cómo “hacer y ser” en la vereda...

Como consecuencia de la crisis desencadenada en Argentina en diciembre de 2001, se desarrollaron en el país complejos procesos económicos y se constituyeron nuevas configuraciones sociales y laborales. En dicho contexto, los llamados "cartoneros" fueron ganando cada vez más espacio en el paisaje urbano de Buenos Aires. Ahora bien, ¿se reconocen ellos mismos como nuevos actores sociales? ¿Qué lugar ocupan en el territorio social y con respecto a "los otros"? ¿Quiénes son los trabajadores en la vereda?.

Mercedes Vega Martínez / María Carla Bertotti

Docentes del taller “Los cartoneros de Buenos Aires”, orientación diagnóstico social de la Carrera de Sociología, FCS, UBA, e investigadoras del área de Conflicto y Cambio Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA

En la multiplicidad de nuevas configuraciones sociales que se fueron produciendo en la Argentina a partir de la crisis del 2001, nos propusimos avanzar en el análisis relativo al proceso de conformación y desarrollo de una configuración social particular, de magnitudes cuantitativas y cualitativas de importancia como lo son esos trabajadores – que transitan las calles de Buenos Aires, cuando declina el día– llamados comúnmente “cartoneros”.

Estos trabajadores se constituyen transformando las viejas modalidades –de selección y de recolección de desechos de vidrios, latas y cartones– en una nueva estrategia laboral que requiere de organizaciones múltiples y la construcción de una red de relaciones sociales sólidas, que permita la formación de un espacio social nuevo. Dicho espacio se abre en el ámbito social, reorganizando el sistema de representaciones y el campo simbólico. Pero al mismo tiempo, se materializa como territorio geográfico en el recorrido y apropiación que hacen de la vereda. La vereda aparece entonces como el lugar tangible de su territorio social y laboral. Nuestro trabajo parte de este conjunto de presupuestos. A lo largo de la década de los noventa, la precariedad del trabajo y la desocupación creciente, sumadas a las cambiantes reglas de juego del mercado laboral, implicaron el deterioro de las condiciones sociales y un marcado proceso de descomposición de las relaciones desarrolladas en función del trabajo asalariado estable.

El desequilibrio generado en los sectores urbanos más desposeídos, basado en: mayor esfuerzo económico individual tanto para el ámbito del mercado como para el ámbito doméstico, y a la vez, menor capacidad para articular funciones solidarias de reproducción, protección y formación, debido a los ingresos insuficientes al interior de los hogares, plantea como necesario el desarrollo de una amplia gama de nuevas estrategias individuales y / o familiares de supervivencia. Necesidad que se intensifica en el caso de los estratos más desfavorecidos [1].

En la complejidad de los procesos desarrollados en diciembre de 2001, los cartoneros – que por las tardes de Buenos Aires ya transitaban sus calles desde finales de los noventa– poco a poco se habían incorporado al paisaje urbano para los porteños. Ellos, los que en su selección / recolección diaria se habían constituido en los artífices de la economía del "chiquitaje" magra e informal, se hacen presentes en la vida social de la ciudad, con sus necesidades y demandas económicas frente a la falta de dinero circulante y debido a las disposiciones de bancarización obligatoria y la implementación del corralito.

Ahora bien, sabemos que el verdadero punto de inflexión en la actividad y que provocó una gran afluencia de sectores sociales que se sumaron al “negocio de la basura” fueron las medidas devaluatorias y sus consecuencias cambiarias durante enero de 2002. El abandono de la convertibilidad abrió paso a un desordenado proceso de sustitución de importaciones, que incluyó, entre otros sectores, a la industria papelera y del reciclaje. Proliferaron los galpones acopiadores de los distintos derivados celulósicos, los mayoristas intermediarios y, por sobre todo, se produjo un aluvión de “nuevos” cartoneros a la ciudad de Buenos Aires.

Por mediciones económicas previas [2] sabemos que el valor de lo seleccionado-recolectado por el cartonero se multiplica por seis a lo largo de todo el proceso productivo (el cartonero recibe \$ 0,19 por kg y la papelera vende en el mercado el material reciclado a \$1,20 el kg). Esto pone en evidencia la magra participación de los cartoneros en el “negocio de la basura”.

Si bien este negocio conforma un sistema integral complejo en torno del problema “de los cartoneros”, nuestro avance estará centrado en esta nueva forma de actividad laboral que supone modalidades articuladas de trabajo familiar, donde los mayores, como portadores de las tradiciones del trabajo disciplinado y preparado para la producción, se complementan con las diversas modalidades de trabajo infantil en la constitución de estas nuevas formas que pueblan y saturan el desarrollo de los sectores informales.

Herramientas para salir a la vereda

La investigación que desarrollamos implicó una combinación teórica / metodológica de técnicas cuantitativas y cualitativas realizadas en diversas zonas de la ciudad de Buenos Aires y entre diferentes personificaciones sociales del mundo del cartoneo [3] (encuestas, visitas de observación y entrevistas en profundidad).

En este artículo nos interesa particularmente plantear algunos emergentes surgidos en la aplicación de técnicas cualitativas [4] en nuestro trabajo de campo. Analíticamente, podemos diferenciar dos ámbitos de atención: por una parte, el referido al ámbito propio del discurso [5] con el que ellos se enuncian y se referencian, tanto en la constitución del territorio social y el permiso de los “otros”, como para la constitución de espacio laboral que se desarrolla en la vereda y en los lugares dedicados al almacenaje, transporte e intercambio.

Por otra parte, el ámbito de la conformación de las identidades en tanto sujetos de trabajo y en tanto reconocimiento de esas identidades por el mundo constituido por los otros. Si consideramos que el lenguaje se constituye y se recrea en el desarrollo de la vida cotidiana, a la vez que toma de ella sus referencias primordiales, tipifica las experiencias y les da sentido, podríamos decir que es a través de los modos del decir / representar del mundo del cartoneo, y en esa re-creación y re-articulación de las nuevas realidades lo que

permite la integración al todo significativo del complejo social.

Estas enormes construcciones de sentido –que circulan y constituyen la realidad de estos individuos, sujetos a este modo de hacer y de la sociedad en la que se desarrollan– pautan y circunscriben el mundo de las interrelaciones que se establecen.

Es así que la institución de las nuevas formas de acción, tanto para los que cartonean como para los “otros” de la ciudad (vecinos, comerciantes, transeúntes, pasajeros, agentes estatales, etc...), abre nuevos campos semánticos cargados de significaciones sociales, que se hacen presentes en cada enunciación discursiva y que, por consiguiente, dan cuenta de cómo comienza a abrirse –desde el mundo simbólico del lenguaje– el espacio social necesario para la aceptación y reconfiguración del territorio laboral en la vereda. Un ejemplo de ello es la inversión recurrente –en la enunciación del intercambio– de las palabras cliente y proveedor.

En las entrevistas realizadas, todos ellos llaman naturalmente “cliente” a todos aquellos sujetos sociales que, cumpliendo funciones solidarias de asistencia, les proveen en forma gratuita materiales seleccionados previamente (cartones, papeles, vidrios).

Mientras que, a todos los sujetos involucrados en el intercambio comercial, acopiadores y mayoristas, ellos los llaman “proveedores”.

En nuestro trabajo de campo, la principal emergencia es la de la necesidad de hablar, de relatar las dificultades y las penurias producidas por la actividad; sin embargo, la queja sobre las condiciones no llega a formalizarse en demandas concretas. Pese a la avidez de conversación e intercambio, el diálogo se materializa en una narración magra, desarticulada y con gran dificultad al organizar el lenguaje.

En cuanto a la configuración del espacio social [6] del cartoneo y a la constitución de identidades laborales, debemos decir que como sujetos sociales de la acción, los comúnmente llamados cartoneros no constituyen una conformación social / laboral homogénea, en la cual puedan referenciarse. La desvalorización de su propia actividad basada en la falta de reconocimiento social y el menosprecio de las tareas de selección y recolección de los desechos impide la posibilidad de reconocerse y constituir una identidad que posibilite la reconfiguración de un nuevo lugar social, dignificado en la actividad.

Por el contrario, cada vez que deben autorreferenciarse, con relación al hacer en sí, o lo hacen enunciándolo en tercera persona, como si “su yo” no fuera para ellos el que realiza la acción. Como si en esa externalización objetivada en los otros que cartonean, “su yo cartoneador” no pudiera reconocerse. O si se reconocen en la actividad, simplemente se enuncian comprometidos en la acción de cartonear: con un “yo cartoneo”, pero no pueden volverla sustantiva para sí: “Yo soy albañil y por ahora ando cartoneando”, de tal manera que –en el presente de la acción– son albañiles, mozos o torneros que cartonean. Tanto en nuestros encuestados como en nuestros entrevistados, la referencia a la actividad es transitoria y se desarrolla mientras avanzan en la búsqueda de otro trabajo. La identidad está siempre constituida en las pertenencias laborales anteriores.

Sin embargo, en el desarrollo de la actividad que efectúan a diario, el disciplinamiento es férreo tanto en los recorridos como en los horarios (todos los encuestados sin excepción

afirmaron que sus zonas de recorrido y recolección, así como los horarios de tránsito, son rigurosamente respetados por todos y se repiten con regularidad cotidiana). Sabemos que en la enumeración infinita de actos que realizan los sujetos del cartoneo, así como también en los modos en que organizan las acciones, se instituye una realidad con características propias, configurada histórica y socialmente y definida por sus prácticas y sus modos de representar / decir acerca de esa realidad.

Si consideramos que éste es un momento de consolidación de esta actividad laboral, es importante destacar que en las entrevistas realizadas y centrándonos en el desarrollo del relato de sus propias historias, aún no han logrado conformar una identidad sólida que los nombre, dándoles un lugar social, con relación a la actividad que realizan.

Nuestro conocimiento sobre sus prácticas

A pesar de que nuestra aproximación es múltiple en relación con el campo y el desarrollo de la investigación, en este artículo hemos intentado exponer algunos de los aspectos cualitativos más sugerentes del proceso de institución del cartoneo, en tanto realidad con particularidades propias.

En la implementación del trabajo de campo, debemos mencionar que no hemos encontrado cartoneros pertenecientes a organizaciones cooperativas. Si bien la organización en cooperativas de trabajo implica una estructuración más compleja de relaciones laborales, nos resulta interesante remarcar que nuestros encuestados y entrevistados realizan su trabajo en acuerdo con otros cartoneros para el trazado del recorrido y los horarios de desplazamiento pero, más bien, en forma atomizada, individual o conformando grupos de familias, respondiendo a etapas de organización laboral muy primarias.

En este sentido, en los encuestados no se visualiza ninguna necesidad manifiesta de otras instancias organizativas, más bien, aparece un constante temor a los empadronamientos, registros, censos y notaciones que puedan generar algún tipo de pertenencia, obligación o incorporación a cualquier forma institucional / laboral que presuponga integración y compromiso. El temor se hace mucho más evidente cuando los invade la sospecha de que quien indaga, reúne información y ofrece organización es el Estado.

Una consideración de relevancia en nuestra construcción de conocimiento es que en esta nueva actividad se construyen nuevas formas relacionales orientadas a reconstituir los lazos perdidos en los procesos de descomposición del amparo social. En la medida en que esta actividad desarrolla estrategias diferentes, los lazos, a la vez que se reconstituyen, se construyen institucionalizando modos relacionales nuevos y propios del cartoneo.

Es interesante remarcar que aun cuando los sujetos de la actividad no han logrado hacerla sustantiva en el lenguaje, el proceso de trabajo que realizan va creándoles la necesidad de darse un lugar sustantivo tanto laboral como socialmente; ahora bien, ¿qué son estos trabajadores socialmente, que han constituido territorio de desplazamiento y actividad y que la desarrollan con una disciplina rigurosa pero que no pueden considerarla como un trabajo ni pueden designarse con una palabra que vuelva sustantivo el trabajo que realizan?

Como avance de investigación este artículo es sólo una aproximación a esta problemática. Los interrogantes están abiertos.

Notas

[1] Ver al respecto, las publicaciones periódicas del INDEC / EPH, como así también "Laboratorio. Informe de coyuntura laboral", que publica el equipo de investigaciones laborales del Instituto Gino Germani.

[2] Para más información, ver nota de tapa del diario Página/12 del 28 de septiembre de 2004.

[3] Como construcción analítica, "el mundo del cartoneo" será abordado por nosotros desde dos ámbitos situacionales que se interrelacionan y se funden en la institución de esta nueva modalidad laboral: por una parte el mundo de la actividad en sí, el mundo de los que mientras seleccionan y recolectan, reproducen su vida material "cartoneando" y por otra, "el mundo de los otros" aquellos que constituyen el contexto relacional de la actividad, necesario para la constitución del territorio social (vecinos, comerciantes y otros).

[4] En esta primera etapa de la investigación, atenderemos específicamente al ámbito de la constitución de la práctica de cartonear, desarrolladas por esos individuos sujetos a esa forma de hacer y que desde la exterioridad social son llamados cartoneros.

"Cartoneros en sí" –en tanto proceso social y "cosa"–, no ya como entidad separada, distinta, determinada y dominante –como fetichismo de la realidad–, sino como síntesis, como "cosa" co-originaria de la institución de esa forma de hacer-representar/decir que desarrollan en su existencia.

[5] Como articulador de todos los aspectos cotidianos de la institución de ese modo de hacer y sus formas de representar /decir, en tanto sujetos sociales y sujetos de trabajo en interacción con los otros.

[6] Cuando hablamos de "espacio social", nos referimos a ese complejo analítico que remite al sistema de representaciones que se constituye socialmente en torno a la actividad del cartoneo y sus prácticas y que integra su institución en el imaginario social. De tal manera que en el "espacio social" se reconfiguran las categorías de "lugar social" (en tanto personificación, y constitución del hacer objetivo y subjetivo del sujeto de la acción) y la de "territorio social" (en tanto área o zona construida socialmente, materialmente tangible como a todas las representaciones sociales que remiten a ella en el mundo simbólico, constituido por los sujetos de la acción y por los "otros" de la interacción).

Bibliografía

- Anguita, Eduardo: Cartoneros. Recuperadores de desechos y causas perdidas, Editorial Norma, Buenos Aires, 2003.
- Aulagnier, Piera: Los destinos del placer. Alienación, Amor, Pasión. Partes 1 y 3, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Bauman, Zygmunt: Trabajo, consumismo y nuevos pobres, Caps. 1 y 2. Editorial Gedisa, Barcelona, enero 2000.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas: La construcción social de la realidad. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1986.
- Castel, Robert: "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso", revista Archipiélago / 21, 1995.
- Castoriadis, Cornelius: La institución Imaginaria de la sociedad, Vol. II, Editorial Tusquets, Buenos Aires, 1999.
- Laplanche, Jean y Pontalis, Jean Bertrand: Diccionario de psicoanálisis, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1996.
- Lewkowicz, Ignacio: Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.

- Rosanvallon, Pierre: La nueva cuestión social. Repensar el Estado Providencia, Editorial Manantial, Buenos Aires, Argentina, 1995.
- Rose, Nikolas y Miller, Peter: “Political power beyond the State: problematics of government”, en: British Journal of Sociology (43), 2, 1992.
- Wacquant, Loïc: Los parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2001.